

# ALONSO QUIJANO ES EL CABALLERO ANDANTE

*María Ángeles Lacalle Ciordia*

## RESUMEN

En nuestro estudio hemos querido investigar quién es Alonso Quijano y quién Don Quijote; cómo y por qué motivos Alonso Quijano crea a don Quijote, y Cervantes lo convierte en un héroe loco, cómico, encantado o embrujado por la modernidad en la que se yergue.

## ABSTRACT

In our study our proposal is to investigate who is Alonso Quijano as well as who is Don Quijote; how and for what reason Alonso Quijano creates the personality of don quijote and Cervantes transforms this personality into a crazy, comic and one who is enchanted or bewitched by the modernity in which an individual is raised.

## RÉSUMÉ

Dans notre recherche nous avons voulu découvrir l'identité d'Alonso Quijano et celle de Don Quijote; comment et pour quels motifs Alonso Quijano crée Don Quijote, et Cervantes le transforme en un héros fou, comique, enchanté ou ensorcelé par la modernité dans laquelle il se trouve submergé.

*"La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventura la vida."*

Nuestro estudio se sitúa en la Primera<sup>1</sup> parte de la obra de Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, (1605). Consta de cincuenta y dos capítulos distribuidos en cuatro partes. En ella se narra, además de otras historias, con las que se relaciona, la transformación de Alonso Quijano en don Quijote. Pero Cervantes va más allá de una mera metamorfosis. Surge en esta mutación el hombre moderno con una indivi-

---

<sup>1</sup> Cervantes tenía 57 años cuando se publicó esta Primera parte de la novela y llevaba 20 años sin publicar nada.

dualidad propia. El protagonista se sitúa en el amanecer de la modernidad por su reflexión sobre ser: ser es hacerse. Este hacerse en el camino le forjará una nueva identidad propia que no la va a heredar sino que la va a ir conquistando en cada fracaso y en cada éxito. De ahí que la primera batalla, en esta forja de la identidad, que Alonso Quijano gana, es la de enfrentarse a sí mismo, dispuesto a salir de la rutina diaria y del agobio existencial, que lo define. Así, decide inventarse a sí mismo, es decir, crearse, producir el nuevo ser en el que se va a convertir. Quijano crea a don Quijote<sup>2</sup>. Ésta es una de las mayores glorias del Renacimiento.

Alonso Quijano no habla con nadie de su proyecto, sus obras empezarán a hablar por él ("cada uno es hijo de sus obras"cap. 4). Está solo y en esta soledad iniciática ha comenzado su transformación que irá haciéndose y completándose no sólo a través de la amistad con Sancho<sup>3</sup> sino también en contacto con los demás personajes de la novela: el cura, el barbero, Doro-tea, el ventero...Alonso Quijano va a imitar a los caballeros andantes de sus lecturas de las novelas de caballerías, que ya llevaban varias décadas de decadencia, y don Quijote va a escenificar o a representar esta imitación.

## I. ¿QUIÉN ES ALONSO QUIJANO?

Desde el punto de vista del honor caballeresco es fundamental el valor de la identidad. La obra se inicia con una amplia descripción clasificatoria del protagonista, que pertenece a sus atributos finales, ya que nada se sabe de su pasado relacionado con su infancia o juventud, porque lo que interesa, sobre todo, es el futuro, es decir, la proyección de ser del protagonista. Así comienza: "En un lugar de la Mancha, [...] vivía un hidalgo [...] Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro "... (cap. 1)

---

<sup>2</sup> Como apunta Martín Hopenhayn "¿Es esta transfiguración delirante de quijano en quiote una condena o una salida... una derrota o una victoria sobre el tedio de la identidad en una aldea manchega?". ("La representación como delirio. Desvaríos sobre el quiote y la modernidad", *Estudios Públicos*, núm. 100, primavera 2005).

<sup>3</sup> "un labrador vecino suyo, hombre de bien -si es que este título se puede dar al que es pobre-, pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero". (cap. 7)

Nacido en La Mancha, en una aldea olvidada; de cincuenta años, de nariz aguileña, barba de media luna, tez seca y amarillenta, de complexión recia, seco de carnes, sus piernas eran muy largas y flacas<sup>4</sup>; su vida cotidiana, corriente y vulgar; de comida ordinaria ( "salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos", cap. 1); de apellido inexacto ("Quijada o Quesada, Quijana") ya que no fue capaz de forjarse una identidad merecedora de un nombre único. Es hidalgo, por tanto, pertenece a la más baja aristocracia. Su hidalguía convencional y corriente se define por su armas ("lanza en astillero, adarga antigua, [...] unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón"cap. 1 ") que pertenecen a la época de los Reyes Católicos, de finales de la Edad Media. Alonso Quijano no trabaja, como los hidalgos de los siglos XVI y XVII, es amigo de la caza ("rocín flaco y galgo corredor."cap. 1) y de escasos haberes a pesar de su relativa hidalguía.

Es un intelectual, hombre de letras y de profundos conocimientos. Buen dialogador con sus amigos y empedernido lector de libros de caballería<sup>5</sup>; ambas actividades, la conversación y la lectura, eran los únicos pasatiempos de Alonso Quijano.

"los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año) se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas hanegas de tierra de sembradura, para comprar libros de caballerías..."(cap. 1. )

---

<sup>4</sup> Cervantes con 66 años cede sus características físicas a don Quijote. A partir del siglo XIX la transformación es total, y los ilustradores del Quijote entienden que ambos son idénticos: El don Quijote imberbe de los primeros grabados desaparece y surge un don Quijote que usurpa los rasgos de Cervantes: rostro aguileño, nariz corva, barbas de plata... Recordemos que el tratamiento de "don"estaba reservado para los caballeros y no para los hidalgos.

<sup>5</sup> Los libros de caballería tienen su esplendor en la Edad Media y mantienen su popularidad en el siglo XVI, porque interesaban a toda la sociedad, incluso a personajes de la alta alcurnia y elevado nivel cultural, como el emperador Carlos I, Juan de Valdés, Diego Hurtado de Mendoza, san Ignacio de Loyola, santa Teresa de Jesús. Eran libros de entretenimiento que ofrecían modelos de valor y de cortesía influenciados por el ideal caballeresco y por el espíritu de cruzada que aún reinaba en el siglo XVI español.

Además de leer, sabe escribir, como veremos por la diferencia entre *firma y rúbrica*<sup>6</sup>, hecho reservado a clases acomodadas. Es un hombre sin acción y sin aventuras. Alonso Quijano se entretiene leyendo libros de caballerías, pero a la vez queda cautivado y maravillado por las aventuras e historias que estos libros narran.

Alonso Quijano es un hombre bueno y honrado como se muestra por el afecto que le tienen el cura, el barbero, Sancho... Estuvo enamorado de Aldonza Lorenzo, pero su timidez le obligó a mantener amores platónicos con ella ("aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo", cap. 1); la monotonía y el tedio son una constante en la existencia del hidalgo. Solterón, vive acompañado de su sobrina, Antonia Quijano, ama y «mozo de campo». Es un hombre de escasas vivencias físicas y afectivas; pero sí es soñador e imaginativo. Subraya este carácter soñador e imaginativo el calificativo de "*ingenioso* hidalgo", es decir, con *ingenio* se alude a la capacidad de invención del protagonista. Para Gracián, según Vico<sup>7</sup>, «la agudeza del ingenio cristaliza en la función lógica del concepto imaginativo y «consiste más en la sutileza de pensar, que en las palabras» En este sentido, Quijano se deja arrastrar por la imaginación, y el punto de referencia son los libros de caballería que defienden el amor y la justicia.

La historia, que se cuenta de Alonso Quijano, ha de ser verdadera<sup>8</sup> ("basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad."cap. 1) con el fin de que alcance la objetividad que manifiesta la vida diaria y la historia, en general. Así, el narrador rechaza dar el nombre preciso del hidalgo por no estar seguro y recurre a la información de otros autores.

---

<sup>6</sup> En este sentido apunta Cristobal Allende que "es probable que un hidalgo como Alonso Quijano haya tenido más de algún procedimiento formal propio de la nobleza; si no un escudo de armas, al menos un signo gráfico o título que lo identificase, a saber, una firma con la diferenciadora rúbrica nacida de su puño y letra". ("La rúbrica de Don Quijote: o para firmar hay que estar loco", *Estudios Públicos*, núm 100, p. 244).

<sup>7</sup> Hidalgo-Serna, Emilio, "Humanismo, retórica e ironía en El Quijote", *Actas del tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (III, CINDAC)*, Cala Galdana, Menorca, 20/ 25 de octubre de 1997, Universitat de les Illes Balears, p. 340.

<sup>8</sup> Hay que tener en cuenta que en la narraciones literarias, el hecho de interrogarse sobre si existieron los personaje o si los hechos acontecieron, no es pertinente para que el relato tenga sentido o no. El narrador de hechos ficticios ha de tener en cuenta que los hechos que narra sean verosímil, sean imaginables. Sin embargo, en el relato histórico se exige que los hechos sean verdaderos, que hayan acontecido.

Cervantes sitúa, al lado de la historia de don Quijote, otras historias con personajes quiméricos (la del caballero del lago...) que comparadas con la historia de don Quijote, otorgan mayor realismo a la de nuestro protagonista. La historia de Alonso Quijano o de don Quijote se va a mover, como las de los libros de caballería, entre la historia y la leyenda, a pesar de los esfuerzos del autor para convencernos de que no está narrando una historia ficticia sino verdadera ("tomaron en ocasión los autores desta tan verdadera historia...", cap. 1).

## II. ¿QUIÉN ES DON QUIJOTE?

La insatisfacción existencial de Alonso Quijano le lleva a trasgredir los límites de su condición vital y a buscar otra realidad más plena. Renuncia a su propio yo, a su circunstancia histórica, a su lenguaje común... Pretende llegar a ser otro, encontrar una vida más auténtica que la mezquina y provinciana en la que se mueve. Esta búsqueda de sí mismo se ve favorecida por las lecturas de los libros de caballerías de Alonso Quijano que conoce de memoria y en los que cree<sup>9</sup> como verdaderos. El resultado será una parodia burlesca de las novelas de caballería, que le llevan a la actualización y puesta en práctica de los relatos de los caballeros andantes que vivieron en la Edad de Oro<sup>10</sup>, en una época muy lejana en que la propiedad se compartía, había paz y los caballeros imponían el bien con su lanza. Como vemos, Alonso Quijano, para avanzar hacia el futuro, retrocede, anclándose en el pasado caballeresco.

---

<sup>9</sup> Alonso Quijano, además de un lector portentoso de novelas de caballería, tiene una gran disponibilidad a creérselas. "¿no es cosa estraña ver con cuánta facilidad cree este desventurado hidalgo todas estas invenciones y mentiras, sólo porque llevan el estilo y modo de las necedades de sus libros"(cap. 30).

<sup>10</sup> Don Quijote pretende vivenciar la unidad originaria en esta encarnación de la Edad de Oro en la que se produce la unidad entre sentido y existencia. De aquí brota lo mágico, los encantamientos, lo sagrado. El encantamiento actúa de contraste con la realidad: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío... Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia... No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y la llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen"(cap. 11).

“él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo”. (cap. 1)

Alonso Quijano va a soñar y a poner en práctica su propia vida imaginada o su representación del mundo en las que va a ir haciéndose a sí mismo, y, en esa misma medida, a dar sentido a su existencia. Para ello tendrá que adaptar la realidad a su voluntad y deseo<sup>11</sup>. Y de esta manera, se hará armar caballero andante y adoptará el lenguaje arcaico, retórico y altisonante de la caballería andante (“al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje”cap. 2). Alonso Quijano vela armas, no en una capilla sino en un corral, próximo a la venta, que él toma por castillo, y, en lugar de un noble o un rey, es el ventero quien le arma caballero con escarnio. Así don Quijote, armado caballero cabalga ya otro, deja de ser un tipo (hidalgo) y se convierte en un individuo cuya imagen se la proporcionan los libros de caballería<sup>12</sup>.

“yo nací, por querer del cielo, en nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro o la dorada, como suele llamarse; yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos; yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los doce de Francia y los nueve de la Fama, y el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, los Olivante y Tirantes, Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo, haciendo en

---

<sup>11</sup> La aventuras de don Quijote son fruto de su heroísmo y del capricho de Rocinante: “prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.”(cap. 2). Hay una entrega total y un rechazo del cálculo: “sin llevar otro camino que aquel que Rocinante quería, que era por donde él podía caminar,”(cap. 23).

<sup>12</sup> El adjetivo “quijotesco”según Vargas Llosa significa “arrojado, extremoso, idealista, iluso, heroico. Pero, también, entrometido, falto de humor, en entredicho con la realidad”(“Los cuatro siglos del Quijote”, *Estudios Públicos*, núm 100, p. 16).

este en que me hallo tales grandezas, estrañezas y fechos de armas, que escurezcan las más claras que ellos ficieron.”(cap. 20)

En esta andadura como otro, la aseveración “Yo sé quién soy”<sup>13</sup> confirma su deseo de llevar a cabo su proyecto como caballero andante y vivir de acuerdo con los principios y valores de caballería. Pero, para ello, ha tenido que transformar la realidad y vivir su verdad, su libertad o su propio mito. En esta visión moderna de ser, el conocimiento de sí mismo se volverá vulnerable en la medida que sus actos resulten previsibles (“Yo sé quién soy —respondió don Quijote—; y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia, y aun todos los Nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron, se aventajarán las mías.”cap. 5). Don Quijote sigue un código que orienta y legitima su conducta. Se trata del código de la orden de caballeros andantes (“Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. De esta orden soy yo”cap. 11).

Don Quijote asegura que conoce este código mejor que los antiguos caballeros andantes que lo acataron y experimentaron en su tiempo (“Y entiendo con todos tus cinco sentidos que todo cuanto yo he hecho, hago e hiciere, va muy puesto en razón y muy conforme a las reglas de caballería, que las sé mejor que cuantos caballeros las profesaron en el mundo.”cap. 25). De este modo, la transformación de Alonso Quijano en don Quijote se va a fundamentar en el seguimiento fiel del código de caballería. Se trata de un código anacrónico que ha dejado atrás la Edad Media para levantar el estandarte moderno del Renacimiento cuyos cambios centran al hombre en sus más nobles indagaciones. La evolución de don Quijote y Sancho se manifiesta en la distancia que toman los protagonistas con respecto a la realidad-ficción. Son personajes cuya psicología responde a un comprenderse y transformarse que desvela la dignidad humana de cada uno.

---

<sup>13</sup> Para Juan Villoro “frase contundente porque está plagada de ironía ya que quien la expresa es un hombre inmerso en la ensoñación. ¿Será entonces que sólo en el hechizo un hombre puede decir que sabe lo que es?”. La sinrazón del Quijote se funda en creer, sin fisuras, que sabe quién es en un mundo donde todo es mudable y la sensatez aconseja no estar seguro de nada. Lección de escepticismo, el *Quijote* hace que el juicio pase por el tamiz de la incertidumbre: todo podría ser de otro modo. (“El Quijote, una lectura fronteriza”, *Estudios Públicos*, núm. 100, p.78).

Veamos algunas características de este código caballeresco en las que se manifiesta la imitación de don Quijote de la novela de caballería.

**1- DON QUIJOTE ADMIRA EL MUNDO HEROICO EN EL QUE UN SÓLO INDIVIDUO ES CAPAZ DE RESTAURAR LA JUSTICIA**

En la época medieval, la justicia se establecía por la fuerza<sup>14</sup>

“andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos.”(cap. 11)

“Así que, somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia.”(cap. 13)

“¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo, que no tenga bríos para dar él solo cuatrocientos palos a cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante?”(cap. 45)

La vida de don Quijote se convierte en una simulacro de la vida heroica de Amadís<sup>15</sup>. Porque Amadís siempre está dispuesto a entregar su vida en

---

<sup>14</sup> Don Quijote imita también la manera de ejercer la justicia, sobre la cual escribió la Real Academia Española de la Lengua:

En los tiempos del gobierno feudal, en aquellos tiempos en que no había más ley que la fuerza, es cierto que podían ser útiles los desfacedores de entuertos. Pero Cervantes escribió en un siglo en que ya establecidas las monarquías, había en ellas leyes que prohibían estos desórdenes, magistrados que cuidaban de la observancia de estas leyes, y de proteger a los oprimidos, y finalmente, monarcas a quiénes apelar de los agravios que pudiesen hacer los mismos magistrados: siglo en que, según toda razón, debían ser no sólo inútiles, sino perjudiciales a la distribución de la justicia esos hombres que a fuerza de armas quisiesen desfacer tuertos. Porque supongamos que los magistrados faltasen a la distribución de la justicia, y que el Soberano engañado cerrase los oídos a las quejas. Si en este lance (que es el más estrecho que puede suponerse), saliesen esos hombres armados a restablecer la justicia, que no administraban ni los magistrados, ni el príncipe, el remedio de una injusticia particular produciría innumerables injusticias.

<sup>15</sup> Amadís fue arrojado a un río al nacer y recogido por Gandales de Escocia. Se educó con él y, tras crearse fama en el arte de la lucha y la caballería, se enamoró de Oriana, con quién casó en secreto y a cuyo amor se mantiene siempre fiel. Amadís, caballero, comienza a correr las aventuras propias de su condición. Las luchas con Galaor, su hermano desconocido, y contra el pérfido Endriago,

cualquier peligro, y esto le honra y dignifica. Como Amadís, don Quijote se añade el sobrenombre de su patria, "La Mancha":

"acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por Hepila famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse *don Quijote de la Mancha*, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della."

También le imita en sus penas de amores y en el hecho de hacer penitencia como lo hizo este caballero medieval en la Peña Pobre:

"que sepas que el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes. [...] de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo [...], a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos [...] Y una de las cosas en que más este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor, fue cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre"(cap. 25)

Por imitación, también, don Quijote decide enviar una carta de despecho a su amada, que la llevará Sancho.

#### "CARTA DE DON QUIJOTE A DULCINEA DEL TOBOSO

Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu ferrosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!, del modo que por tu causa quedo. Si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te

---

así como sus tribulaciones en la Ínsula Firme. En el libro cuarto, elaborado por Garcí Rodríguez de Montalvo, se narran las luchas entre el rey Lisuarte (padre de Oriana) y sus aliados contra Amadís, los caballeros de la Ínsula Firme y sus amigos.

viniere en gusto; que, con acabar mi vida, habré satisfecho a tu  
crueldad y a mi deseo.  
Tuyo hasta la muerte,  
El caballero de la Triste Figura (cap. 25)”

También imita a Amadís en la concesión de algún provecho para su escudero<sup>16</sup> (“—Yo no sé que haya más que decir; sólo me guío por el ejemplo que me da el grande Amadís de Gaula, que hizo a su escudero conde de la Ínsula Firme; y así, puedo yo, sin escrúpulo de conciencia, hacer conde a Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido.”cap 50)

Esta imitación del Amadís, como modelo de caballero andante, es la primera recreación de los libros de caballería, y la segunda recreación o mejor representación, en el mundo real, la lleva a escena don Quijote. El resultado de ambas representaciones se muestra en las aventuras. No va de lo real a lo fantaseado sino que representa lo fantaseado.

El objetivo de don Quijote es alcanzar la fama como Amadís (“fue aquella orden de caballería estendiéndose y dilatándose por muchas y diversas partes del mundo; y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos el valiente Amadís de Gaula, con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generación”, cap. 13). Así se manifiesta por las palabras de Dorotea. La princesa Micomicona describe a don Quijote como un hombre afamado, dentro de la burla, cuando por engaño cuenta que su padre (Tinacrio el Sabidor) le pidió que se encomendase a don Quijote para que liberase su reino del enorme gigante “Pandafileando de la Fosca Vista”(“Dijo más: que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y que en el lado derecho, debajo del hombro izquierdo, o por allí junto, había de tener un lunar pardo con ciertos cabellos a manera de cerdas.”cap. 30)

---

<sup>16</sup> También don Quijote permite a Sancho que se quede con la maleta de cien ducados de oro que han encontrado en Sierra Morena. Así Sancho ve cumplida la promesa de su amo sobre las riquezas que ofrece la vida caballeresca a quienes la ejercitan.

“los hallados escudos, que pasaban de ciento. Y, aunque no halló mas de lo hallado, dio por bien empleados los vuelos de la manta, el vomitar del brebaje, las bendiciones de las estacas, las puñadas del arriero, la falta de las alforjas, el robo del gabán y toda la hambre, sed y cansancio que había pasado en servicio de su buen señor, pareciéndole que estaba más que rebien pagado con la merced recibida de la entrega del hallazgo”. (cap. 25)

Los personajes, que se cruzan en la vida de don Quijote, reconocen la fama de don Quijote, al final de la Primera parte de la novela. Todos los de la venta se despiden de don Quijote, enjaulado, fingiendo dolor por su estado:

“salió la ventera, su hija y Maritornes a despedirse de don Quijote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia; a quien don Quijote dijo:

—No lloréis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas a los que profesan lo que yo profeso; y si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante; porque a los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde dellos. A los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía a muchos príncipes y a muchos otros caballeros, que procuran por malas vías destruir a los buenos”(cap. 47)

Cuando el cabrero pregunta quién es don Quijote, el barbero responde, desde el escarnio, como si fuera un hombre afamado (“—¿Quién ha de ser —respondió el barbero— sino el famoso don Quijote de la Mancha, desfaceador de agravios, enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas?”cap. 52)

Por otro lado, en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, la novela de *Amadís de Gaula* se libra del tormento de la hoguera:

“Y el primero que maese Nicolás le dio en las manos fue *Los cuatro de Amadís de Gaula*, y dijo el cura:

- Parece cosa de misterio ésta; porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen déste; y así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

-No, señor -dijo el barbero-, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar.”(cap. 6)

Así, don Quijote cumple con su oficio de caballero andante. Como tal, cabalga por los campos y caminos manchegos en busca de peligrosas aventuras para poner a prueba su valor y ganar fama.

“—Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso o menesterosa, que ha menester mi favor y ayuda. [...] “yo soy el valeroso Don Quijote de la Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones;”(cap. 4).

## 2- DON QUIJOTE ESTÁ ENAMORADO

Como los caballeros andantes, don Quijote está enamorado porque “tan propio y natural les es a los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas”(cap. 13), de lo contrario, ¿cómo se puede amar a alguien que es casi una persona desconocida? Don Quijote imita pues las historias de enamorados<sup>17</sup> de los libros de caballerías. Y elige como señora de sus pensamientos a Dulcinea del Toboso, a la que se encomienda y dedica sus triunfos y honores. Alonso Quijano a sus 50 años no conoce mujer. Tiene que extraer de su “pasado” a una moza, Aldonza Lorenzo, “de muy buen parecer”(cap. 1), de quien anduvo enamorado, pero “no se dio cata de ello”, al parecer por timidez del hidalgo.

“no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. [...] más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.”(cap. 1)

Don Quijote construye a Dulcinea según los cánones y convenciones literarios de la época que describen a las damas de los caballeros. Dulcinea simboliza la belleza femenina, la virtud, la nobleza y, sobre todo, el amor.

---

<sup>17</sup> La Primera parte de *El hidalgo don Quijote de la Mancha* cuenta con historias centradas en un amor frustrado, que reflejan muchos conflictos sin resolver.

"ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas."(cap. 13)

Dulcinea servirá a don Quijote para que le confirme en su nueva identidad como caballero andante. Sólo existe en su ánimo para invocarla por los caminos como lo hacen los caballeros de los libros de caballería. Ella personifica la gloria. Y al fin, cuando don Quijote vence al vizcaíno le impone la peregrinación al Toboso para que se ponga a disposición de Dulcinea.

"Estaba el vizcaíno tan turbado que no podía responder palabra, y él lo pasara mal, según estaba ciego Don Quijote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo habían mirado la pendencia, no fueran adonde estaba y le pidieran con mucho encarecimiento les hiciera tan grande merced y favor de perdonar la vida a aquel su escudero; a lo cual Don Quijote respondió con mucho entono y gravedad: por cierto, hermosas señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís; mas ha de ser con una condición y concierto, y es que este caballero ma ha de prometer de ir al lugar del Toboso, y presentarse de mi parte ante la sin par doña Dulcinea, para que ella haga de él lo que más fuere de su voluntad."cap. 9)

También, a los mercaderes toledanos les impone la declaración de que Dulcinea es la mujer más hermosura, aun sin conocerla. Ésta es la fe de don Quijote ("Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso"[...] La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender;"cap. 4).

Cuando don Quijote libera a los doce galeotes, que están condenados a remar en las galeras del rey, les exige la condición de que den testimonio de su aventura a su amada del Toboso ("os pongáis en camino y vayáis a la ciudad del Toboso, y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso y le digáis que su caballero, el de la Triste Figura, se le envía a encomendar, y le contéis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura hasta ponerlos en la deseada libertad, y hecho esto os podréis ir donde qui-

sieredes a la buena ventura". cap. 22). Pero, don Quijote se enciende en cólera cuando uno de los galeotes, Ginés de Pisamonte, se opone a rendir honores a Dulcinea, por lo que don Quijote desciende del registro caballeresco al coloquial y vulgar ("Pues voto a tal, don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo, o como os llaméis, que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena a cuestras"cap. 22)

Vivaldo objeta a esta orden de caballería andante que cuando el caballero se encuentra en peligro de perder su vida se encomiende a su dama ("Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo."(cap. 3), en lugar de a Dios, y, además, añade que no todos los caballeros están enamorados como por ejemplo, Galaor, hermano de Amadís de Gaula, y que a pesar de eso fue valiente y famoso caballero. A lo que don Quijote responde que Galaor estaba enamorado en secreto. Vivaldo pide a don Quijote "el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama", a lo que don Quijote responde:

"su nombre es Dulcinea, su patria el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos ha de ser princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas; que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve; y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sola la discreta consideración puede encarecerlas y no compararlas. [...] es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos;"(cap. 13)

Por otro lado, ¿por qué don Quijote no se dirige él mismo al Toboso para declarar sus sentimientos a su amada? Probablemente porque la psicología de don Quijote y la de Alonso Quijano se hallan próximas y ambas sufren las mismas limitaciones. Sin embargo, en su fuero interno, don Quijote, a diferencia de Alonso Quijano, intenta dominar esta carencia y conquistar su objetivo: el amor de Dulcinea, que ahora proclama ("no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso"cap. 4).

En este sentido, don Quijote tiene una conducta intachable: es honesto y fiel a los preceptos morales. La fidelidad al modelo épico le lleva a un amor

platónico. El amor neoplatónico por Dulcinea se pone a prueba en distintas aventuras semieróticas. Por ejemplo, en el capítulo 16, don Quijote y Sancho acuden a la venta para que les curen las heridas hechas por los yangüeses. Así lo hacen la ventera, su hija y Maritornes, a las que don Quijote queda muy agradecido. Por la noche, estando en la venta, don Quijote imaginó que había llegado a un castillo y que la hija del ventero o del señor del castillo, enamorada de él, venía a ofrecerse para pasar la noche con él. Don Quijote rechaza la ofrenda ("se comenzó a acuitar y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver, y propuso en su corazón de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la misma reina Ginebra con su dama Quinaña se le pusiesen delante."cap. 16). Esta situación, basada en la integridad de don Quijote, produce risa, porque se fundamenta en el código del honor de la caballería andante, y conlleva una parodia de las novelas de caballería.

### **3- DON QUIJOTE POSEE LAS HABILIDADES ARTÍSTICAS DE LOS CABALLEROS ANDANTES**

"veráslo cuando lleves una carta escrita en verso de arriba a abajo a mi señora Dulcinea del Toboso, porque quiero que sepas, Sancho, que todos o los más caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos, que estas dos habilidades, o gracias por mejor decir, son anejas a los enamorados andantes;"(cap. 23)

### **4- SE CRECE EN LA ADVERSIDAD Y ACEPTA EL DOLOR Y EL SACRIFICIO COMO LO HARÍA UN CABALLERO ANDANTE**

"Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas; porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca." (cap. 18).

### **5- DON QUIJOTE SOCORRE A LOS MENESTEROSOS**

A Sancho no le pareció bien que su amo liberase a los prisioneros encadenados a galeras, porque eran "grandísimos bellacos". Don Quijote razona sobre este hecho con el código de caballería, que acepta como su religión:

"a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera, o están en aquella angustia, por sus culpas o por sus gracias; sólo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaquerías. Yo topé un

rosario y sarta de gente mohína y desdichada, y hice con ellos lo que mi religión me pide,”(cap. 30)

## **6- DON QUIJOTE SÓLO LUCHA CONTRA LOS QUE SON CABALLEROS**

Sabe que no debe luchar contra personas que no sean caballeros, porque así lo exige el código de caballería, y, por contravenirlo, ha recibido el castigo de los yangüeses<sup>18</sup>. (“que no había de poner mano a la espada contra hombres que no fuesen armados caballeros como yo; y así creo que en pena de haber pasado las leyes de la caballería ha permitido el dios de las batallas que se me diese este castigo”)

## **7- SI DON QUIJOTE ESTÁ CUMPLIENDO ALGUNA MISIÓN NO SE COMPROMETE CON OTRA AL MISMO TIEMPO**

Al ventero, Juan Palomeque el Zurdo, le están moliendo a palos dos hombres que quieren irse de la venta sin pagar y la hija del ventero pide ayuda a don Quijote, pero éste está involucrado en una aventura de la típica doncella menesterosa -princesa Micomicona- a la que pretende restaurar su reino con su brazo heroico<sup>19</sup>. De forma que, hasta que no cumpla con su misión, no puede emprender otra aventura:

“Fermosa doncella, no ha lugar por ahora vuestra petición, porque estoy impedido de entremeterme en otra aventura en tanto que no diere cima a una en que mi palabra me ha puesto. Mas lo que yo podré hacer por serviros es lo que ahora diré: corred y decid a vuestro padre que se entretenga en esa batalla lo mejor que pudiere, y que no se deje vencer en ningún modo, en tanto que yo pido licencia a la princesa Micomicona para poder socorrerle en su cuita; que si ella me la da, tened por cierto que yo le sacaré della.”(cap. 44)

## **8- ESTABLECE EL IDEAL DE LA JUSTICIA ABSOLUTA**

---

<sup>18</sup> En el capítulo 15, los yangüeses apalean a Rocinante por querer yacer con sus yeguas. Don Quijote busca venganza, pero le dan una paliza.

<sup>19</sup> De su compromiso con la princesa Micomicona quedará libre cuando dé muerte al gigante enemigo - Pandafilando- de la princesa; Don Quijote lucha con tal gigante cuando en realidad son cueros de vino tinto que se hallan en el desván de la venta donde dormía.

Los cuadrilleros, cuatro hombres de la guardia real (“dos de acaballo y otros dos de a pie”) intentan prender a don Quijote en nombre de la Santa Hermandad por haber liberado a los condenados a galeras, pero la justicia de la realidad real no funciona en la realidad ficticia de los caballeros andantes<sup>20</sup>. Don Quijote establece el ideal de una justicia absoluta, en detrimento de una justicia practicada por los hombres contra los propios hombres. Se produce un choque entre la justicia personal y la pública. Don Quijote está convencido de que como caballero andante tiene que dar libertad al forzado, es decir, nadie puede ser retenido en contra de su voluntad.

“Me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres. Cuánto más, señores guardas, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros. Allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yééndoles nada en ello”(cap. 22)

“Venid acá, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros, salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad; decidme: ¿quién fue el ignorante que firmó mandamiento de prisión contra un tal caballero como yo soy? ¿Quién el que ignoró que son esentos de todo judicial fuero los caballeros andantes, y que su ley es su espada; sus fueros, sus bríos; sus premáticas, su voluntad?”(cap. 45)

A veces, las normas de la caballería andante no solucionan todas las situaciones que se le presentan a nuestro caballero. Don Quijote ve un hombre a caballo que lleva el yelmo de Mambrino. Embiste al barbero que huye y abandona su caballo que Sancho quiere cambiar por el suyo o quedárselo. Don Quijote, en esta cuestión, admite que no ha leído nada sobre esto en las novelas de caballería:

“Nunca yo acostumbro, dijo Don Quijote, despojar a los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dejarles a pie; si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo, que en tal caso lícito es tomar el del vencido, como ganado en guerra lícita. Así que, Sancho, deja ese caballo o asno, o lo que tú quisieres que sea, que como su dueño nos vea alongados de aquí

---

<sup>20</sup> Según Vargas Llosa la idea de justicia de don Quijote “no está subordinada a una legislación laica o religiosa: obedece a una concepción soberana y personal, que él ejercita aunque ella lo ponga en vías de colisión con el orden establecido”. (“Los cuatro siglos del Quijote”, *Estudios Públicos*, núm. 100, op. cit., p. 179).

volverá por él. Dios sabe si quisiera llevarle, replicó Sancho, o por lo menos trocalle con este mío que no me parece tan bueno.

-Verdaderamente que son estrechas las leyes de caballería, pues no se extienden a dejar trocar un asno por otro y querría saber si podría trocar los aparejos siquiera.

-En eso no estoy muy cierto, respondió Don Quijote, y en caso de duda, hasta estar mejor informado, digo que los trueques, si es que tienes dellos necesidad extrema.”(cap. 21)

### **9- CREACIÓN DEL ESCUDERO**

Don Quijote, en su nueva identidad como caballero andante, ha preparado las armas, ha dado nombre a su caballo, a su amada, a sí mismo y retorna a casa en busca de un escudero. Así Sancho nace de una fantasía novelesca. Nombra a Sancho escudero (“te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. (*Prólogo*)”, conforme a las leyes o preceptos de caballería (“determinó volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderil de la caballería.”cap. 4) y le promete una ínsula de la que sería su gobernador, porque “fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban;”(cap. 7).

### **10- IGUALDAD ENTRE DON QUIJOTE Y SANCHO**

También, por ser fiel a las normas de caballería, don Quijote se iguala a su escudero, basándose en el amor que todo lo iguala, así la caballería andante también los equipara: “quiero que aquí a mi lado, y en compañía de esta buena gente, te sientes, y que seas una misma cosa conmigo que soy tu amo y natural señor, que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere; porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor que se dice, que todas las cosas iguala.”(cap. 11)

Entre don Quijote y Sancho, como personajes imitadores de novelas de caballería, se establecen diferencias que muestran las relaciones entre ambos<sup>21</sup>: don Quijote es el amo y Sancho, su sirviente; don Quijote tutea a Sancho mientras que Sancho le trata de vuestra merced. Don Quijote cabalga sobre un caballo y Sancho sobre un animal de carga. Don Quijote siente la indignidad de que su escudero cabalga sobre un asno y espera derrotar a

---

<sup>21</sup> Carla Cordua, “Conocimiento del otro”, *Estudios Públicos*, núm. 100, Primavera, 2005, p. 306.

algún caballero y obtener el caballo en botín. Sus costumbres, modos de hablar, pensar y reaccionar son distintos: Físicamente, don Quijote es enfermizo, larguirucho, esquelético y prendido por una pasión espiritual como es la de ganar fama y Sancho es achaparrado, panzón, materialista y pragmático. Por otro lado, Sancho se procura comodidades para dormir y piensa en comer, mientras en que don Quijote come, ocasionalmente, y vela de noche, atento más a su triunfos caballerescos que a las necesidades primarias ("Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes; y, ya que coman, sea de aquello que hallaren más a mano; "cap. 10). Ambos personajes experimentan los problemas trascendentales o no, de su existencia humana y lo que simbolizan emerge de la realidad de su existir, de cómo van solucionando su vivir diario.

En este sentido, don Quijote está atento a ajustarse a los ideales y preceptos de la caballería andante ("Y entiende con todos tus sentidos que todo cuanto yo he hecho, hago e hiciere, va muy puesto en razón y muy conforme a las reglas de caballería, que las sé mejor que cuantos caballeros las profesaron en el mundo"cap. 25) y descuida todo lo demás; frente a Sancho que sólo verá la realidad tal como es. Don Quijote es un lector infatigable y, por tanto, conocedor de antemano de cómo ha de comportarse en las situaciones ("de cuyas historias yo tengo entera noticia"cap. 15) frente a la conducta de su escudero, con la que se alude a su ignorancia, la falta de distinción y al rango social bajo. Cada uno en su evolución experimentan la fisura entre lo real y lo ideal, y se representan a sí mismos. Cada uno se abre a la disposición del otro, al ser del otro. Así, don Quijote advierte a su escudero que como no ha sido armado caballero no le puede ayudar en su hazañas o en su misión heroica: "advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baja, que en tal caso bien puedes ayudarme; pero si fueren caballeros, en ninguna manera te es lícito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes, hasta que seas armado caballero"(cap. 8).

También ordena callar a Sancho, porque éste desconoce que la justicia no puede apresar a un caballero andante ya que Sancho no está "cursado en esto de las aventuras:"(cap. 8). Según la visión de Sancho, a don Quijote y a él, les puede esperar la cárcel por haber liberado a maleantes y criminales ya ajusticiados. Sin embargo, don Quijote impone una justicia, la suya, al margen de la ley que había condenado a estos delincuentes ("—Calla —dijo don Quijote—. Y ¿dónde has visto tú o leído jamás, que caballero andante haya sido puesto ante la justicia, por más homicidios que hubiese cometido?"cap. 10)

Otras veces, a pesar de sus enojos y críticas, don Quijote reconoce los méritos y virtudes de Sancho.

("Sancho Panza, mi escudero, que es el mejor hombre del mundo,"(cap. 50), la dignidad de su conducta e incluso quiere armarle caballero: "Ya estaba don Quijote delante, con mucho contento de ver cuán bien se defendía y ofendía su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazón de armalle caballero en la primera ocasión que se le ofreciese, por parecerle que sería en él bien empleada la orden de la caballería."(cap. 44).

En el desarrollo de esta relación, en el día a día, se van mostrando cada vez mejor las diferencias entre caballero y escudero<sup>22</sup>. El escudero es un gran observador de cada situación y de la conducta de don Quijote. Así don Quijote pide a Sancho que vea las locuras que hace para que se las cuente a Dulcinea ("Pues, ¿qué más tengo de ver —dijo Sancho— que lo que he visto?"cap. 25) y también cuando Sancho explica el porqué de su renombre a don Quijote como "Caballero de la Triste Figura": "porque le he estado mirando un rato a la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto; y débelo de haber causado, o ya el cansancio deste combate, o ya la falta de las muelas y dientes."(cap 19)

Por otro lado, también sabemos que Sancho ha engañado y ha sido desleal a don Quijote en algunos momentos, por ejemplo, en el simulado viaje al Toboso para llevar una carta a Dulcinea (cap. 25); cuando dice que la primera labradora que ve es Dulcinea; o cuando en la aventura de los batanes, ata los pies del Rocinante para que ambos permanezcan juntos ("ató con el cabestro de su asno ambos pies a Rocinante, de manera que cuando don Quijote se quiso partir, no pudo, porque el caballo no se podía mover sino a saltos. Viendo Sancho Panza el buen suceso de su embuste,..."cap. 20). También don Quijote engaña a Sancho con la promesa de la ínsula o de riquezas rápidas y fáciles. Así, después de vencer al vizcaíno, Sancho reclama el prometido gobierno de la ínsula y don Quijote le contesta: "Advertid hermano Sancho que estas aventuras y las de a ésta semejantes no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales no se saca otra cosa que sacar rota la cabeza, o una oreja menos"(cap. 10).

---

<sup>22</sup> Las relaciones de Amadís con su escudero Gandalín no tienen interés en este sentido, así puede decir don Quijote "en cuantos libros de caballerías he leído, que son infinitos, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo."(cap. 20).

Otras veces, don Quijote se enfrenta a las normas de caballería porque la realidad se lo impone, pero siempre recurre a algo que sostenga su realidad ficticia. Por ejemplo, cuando éste pide a Sancho que le suba sobre su asno, a lo que Sancho le replica que no ha visto nunca que un caballero vaya sobre un asno. Pero don Quijote afirma: "llevándome a mí desde aquí a algún castillo donde sea curado de mis heridas. Y más, que no que tendré a deshonra la tal caballería, porque me acuerdo haber leído que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre dios de la risa, cuando entró en la ciudad de las cien puertas iba, muy a su placer, caballero sobre un muy hermoso asno."(cap. 15)

Tampoco el bálsamo hace efecto positivo a Sancho porque no es caballero ("Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar a los que no lo son". cap. 17).

A veces, es la realidad la que choca frontalmente con los preceptos de caballería. Don Quijote no paga los servicios al ventero porque no está escrito en las novelas de caballería ("Preguntole si traía dineros; respondió don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dijo el ventero que se engañaba; que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores dellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trujeron."(cap. 3). Viendo el ventero que no iba a recibir nada de don Quijote, fue a buscar a Sancho y éste, como escudero, se acoge a la misma norma que el caballero andante, pero éste no lo es, luego ha de pagar con el manteo ("pues su señor no había querido pagar, que tampoco él pagaría, porque siendo él escudero de caballero andante como era, la misma regla y razón corría por él como por su amo en no pagar cosa alguna en los mesones y ventas", (cap. 17)

Como vemos, Alonso Quijano es un lector ingenuo, incapaz de tomar distancia con respecto a la letra de los libros de caballerías, y de este modo, la novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha* se convierte en espejo de las novelas de caballería ("famoso don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante"(Prólogo). Pero nuestros protagonistas van evolucionando: se contagia uno de otro<sup>23</sup>, y se van haciendo ya en la vida literaria

---

<sup>23</sup> Sancho ya no ve la realidad tal como es como ocurría en la aventura de los molinos de viento. Ha sufrido una transformación en la visión de la realidad entre la primera aventura de los molinos, que ve realmente que son molinos de viento y así se los comunica a don Quijote, y en la aventura en la que don Quijote está luchando con el

ya en la vida misma. De esta forma, don Quijote no sólo transforma la realidad por adaptarla a la de la caballería sino que también pide a Sancho que la transforme. Sancho constituye una perspectiva más dentro del mundo quijotesco.

“Llegaste, ¿y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas, o bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero.

—No la hallé —respondió Sancho— sino ahechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa.

—Pues haz cuenta —dijo don Quijote— que los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste, amigo, el trigo ¿era candeal, o trechel?”(cap. 31)

Por otro lado, don Quijote es un caballero valeroso cuya valentía imita la de los caballeros andantes, luego se trata de una valentía simulada, que le hace ver más de lo que la realidad ofrece a sus ojos, frente a Sancho que no ve la necesidad de fingir valor y así el miedo turba sus sentidos:

“¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores?

—No oigo otra cosa —respondió Sancho— sino muchos balidos de ovejas y carneros.

Y así era la verdad, porque ya llegaban cerca los dos rebaños.

—El miedo que tienes —dijo don Quijote— te hace, Sancho, que ni veas ni oyas a derechas; porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos y hacer que las cosas no parezcan lo que son;”(cap. 18)

“[Sancho] ahora es de noche, aquí no nos ve nadie, bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro, aunque no bebamos en tres días; y, pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note de cobardes;”(cap. 20)

Si Sancho, en las primeras aventuras, es un cobarde, se va transformando y así lo vemos en la riña con el barbero por la bacía y la albarda de

---

gigante, Pantafilando, que en su furor agujerea pellejos de vino, Sancho anuncia a todos los de la venta que don Quijote está librando un combate con el gigante enemigo de la princesa Micomicona.

éste, que hallan en manos de Sancho porque "que en buena guerra ganó mi señor don Quijote"(cap. 44) y se va contagiando del valor de su amo.

"Dígolo porque bien me puedes ayudar a tomar la debida venganza del agravio que delante de nuestros ojos se le ha hecho a Rocinante.

- ¿Qué diablos de venganza hemos de tomar -respondió Sancho-, si éstos son más de veinte y nosotros no más de dos, y aun, quizá, nosotros sino uno y medio?

-Yo valgo por ciento -replicó don Quijote.

Y, sin hacer más discursos, echó mano a su espada y arremetió a los gallegos, y lo mesmo hizo Sancho Panza, *incitado y movido del ejemplo de su amo.*"(cap. 15)

También, la vida de don Quijote ofrece dudas sobre la firmeza de su valor, sobre todo, cuando mantean a Sancho en la venta y don Quijote no interviene por culpa de los encantadores:

"aquellos que tan atrozmente tomaron pasatiempo contigo, ¿qué podían ser sino fantasmas y gente del otro mundo? Y confirmo esto por haber visto que, cuando estaba por las bardas del corral mirando los actos de tu triste tragedia, no me fue posible subir por ellas, ni menos pude apearme de Rocinante, porque me debían de tener encantado; que te juro, por la fe de quien soy, que si pudiera subir o apearme, que yo te hiciera vengado de manera que aquellos follones y malandrines se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contravenir a las leyes de la caballería, que, como ya muchas veces te he dicho, no consienten que caballero ponga mano contra quien no lo sea, si no fuere en defensa de su propia vida y persona, en caso de urgente y gran necesidad."(cap. 18)

O cuando jura delante de Juan Haldudo y Andresillo, y se olvida del cumplimento ("por el mismo juramento os juro de volver a buscaros y a castigaros, y que os tengo de hallar, aunque os escondáis más que una lagartija."cap. 4) y en el capítulo 31: "que yo le torno a jurar y a prometer de nuevo de no parar hasta hacerle vengado y pagado. -No me creo desos juramentos -dijo Andrés"; o cuando la Maritornes pide ayuda a don Quijote porque están apaleando al ventero, y nuestro caballero no acude porque está ocupado en otra aventura.

En toda la Primera parte de la novela, don Quijote se aferra a la letra de los libros de caballería, los eleva a verdad absoluta y quiere que la realidad real se adapte a la de ficción de los mismos. Es un personaje impulsivo,

imprevisible y desenfrenado. No se sabe nunca con qué o contra quién va a arremeter, chocar o estrellarse. Es un loco decepcionado de la realidad real.

### III. BIBLIOGRAFÍA

ALONSO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, "Don Quijote, un loco lúcido", Conferencias de la Real Academia de Medicina, Sesión científica del 26-11-04, (textos recogidos en *Anales de la Real Academia Nacional de Medicina*).

ALLIENDE, CRISTÓBAL, "La rúbrica de Don Quijote: o para firmar hay que estar loco", *Estudios Públicos*, núm 100, pp. 225-250.

CORDUA, CARLA, "Conocimiento del otro", *Estudios Públicos*, núm. 100, 2005, pp. 303-318.

CLOSE, ANTONY, "La comicidad del primer Quijote y la aventura de los galeotes (I,22)", *Estudios Públicos*, núm. 100, pp. 115-130.

FONTAINE, ARTURO, "Quijotadas", *Estudios Públicos*, núm. 100, pp. 39-428.

GOYTISOLO, LUIS, "Hoy no llamaría tanto la atención", [www.elmundo.es](http://www.elmundo.es)

HOPENHAYN, MARTÍN, "La representación como delirio. Desvaríos sobre el quiote y la modernidad", *Estudios Públicos*, núm. 100, primavera 2005), pp. 361-376.

HIDALGO-SERNA, EMILIO, "Humanismo, retórica e ironía en El Quijote", *Actas del tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (III, CINDAC)*, Cala Galdana, Menorca, 20/ 25 de octubre de 1997, Universitat de les Illes Balears, pp. 336-343.

HUTCHINSON, STEVEN, "El valor de amar: Identidad y dimensión pública del amor", *Actas del tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (III, CINDAC)*, Cala Galdana, Menorca, 20/ 25 de octubre de 1997, Universitat de les Illes Balears, pp. 179- 184.

MARTÍNEZ, GUSTAVO, "Don Quijote de la Mancha: caballero de la verdad", *Espéculo*, núm. 30, Revista de Estudios literarios, Universidad Complutense, Madrid, 2005.

PEDRAZA JIMÉNEZ, FELIPE/ RODRÍGUEZ CÁCERES, MILAGROS, *Manual de Literatura española*, Cénlit, vol., 3, Tafalla, 1980.

SARAMAGO, JOSÉ, "La falsa locura de Alonso Quijano", *El País*, 24-5-04.

SAVATER, FERNANDO, "Don Quijote y la Muerte", *Estudios Públicos*, núm 100, pp. 319-324.

UNAMUNO, MIGUEL DE, *Vida de don Quijote y Sancho*, Cátedra, Madrid.

VARGAS LLOSA, MARIO, "Los cuatro siglos del Quijote", *Estudios Públicos*, núm. 100, pp. 1-18.

VILLORO, JUAN, "El Quijote, una lectura fronteriza", *Estudios Públicos*, núm. 100, pp. 71-78.

ZAHAREAS, ANTHONY N., "La función histórica de la locura en El Quijote"(la secularización de los discursos quijotescos)", *Actas del IV Congreso, Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lepanto*, 1/8 2001 de octubre de 2000, Universitat, de les Illes Balears, T. I, pp. 647-657.